

LA MARAVILLOSA ADOPCION DE DIOS IV PARTE

Newton Peña
30 de Mayo, 2010
[Iglesia Bautista de la Gracia](#)
Santiago, República Dominicana

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro”. I Juan 3:1-3

(Continuación del punto I del sermón anterior)

2-La particularización de esta gracia.

“Aquel que tiene esta esperanza...” El texto **no** dice “aquel que tiene esperanza en él...” (**De modo general**), sino el que tiene “**esta** esperanza en él...” (**De modo particular**).

¿A qué esperanza en particular se refiere? Veamos el vers.2b “Seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es...”. Entonces “aquel que tiene esta esperanza...”. Entonces el texto está describiendo la naturaleza de la promesa, lo que a su vez define la naturaleza de la esperanza.

La promesa divina no tiene que ver con el disfrute sensual (o de nuestros sentidos) ni con los placeres de la carne, sino que este disfrute es de naturaleza diferente: La promesa es la de ver a Dios como él es, y ser “semejantes él”. NO es entonces prometido un paraíso de placeres carnales y sensuales, como el de Mahoma, sino un estado puro, perfecto y sin pecado. **Ejemplo El hombre rico** (Luc 12:15-21) “Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regójate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios”.

Hubo un hombre que se dispuso a tratar de hallar la felicidad a toda costa y en cualquier lugar que se encontrase; y le fueron dados todos los recursos que hombre alguno jamás haya podido tener para obtener su fin. Este hombre fue Salomón. Y el busco la felicidad en las tres áreas que resumen todas las demás áreas: el conocimiento , el placer y las cosas materiales(Ecle 1:12-13^a,14-15,17-18; 2:1-3^a,4-

8,10^a,11,)) “Yo el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusalén. Y di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo;...Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu. Lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no puede contarse...Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos; conocí que aun esto era aflicción de espíritu. Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor”.

2:1 Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad. A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto? Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría,... Engrandecí mis obras, edificué para mí casas, planté para mí viñas; me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto. Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles. Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén. Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música...No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno,... Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol. ¿Y cuál fue su conclusión? (Ecle. 2:17) Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu.

Todas las religiones nos proponen una esperanza, pero ninguna como la que Cristo nos presenta: Tan pura, tan sublime, tan adecuada y plena para las necesidades y anhelos de una criatura como nosotros: Seres humanos.

La esperanza de un ser humano debe ser de igual o más alto valor y dignidad que el mismo. Así, si la esperanza de su perro fuese un filete, no estaría mal pues su naturaleza es de las cosas de la tierra. El no puede aspirar nada intelectual pues no es racional; tampoco a nada espiritual pues no tiene un alma. Pero si un ser humano no aspira más que a un pedazo de filete y a placeres en su cuerpo se esta colocando a la altura de su perro. (Ecles 3:19-21) “Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad. Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo. ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra? el poner su esperanza en las cosas de esta tierra lo lleva, no a elevar su naturaleza, sino denigrarla.

¿Y saben cuál fue la conclusión final del sabio Salomón? (Ecles 12:13) “El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre”.

La felicidad del hombre no esta en esta tierra, sino en los cielos.

La felicidad del hombre no esta en los favores de Dios, sino en Dios.

Todo lo que los animales necesitan es agua, comida y dormir. (Salm 104:20-21,25,27-28) *Pones las tinieblas, y es la noche; En ella corretean todas las bestias de la selva. Los leoncillos rugen tras la presa, Y para buscar de Dios su comida. (25) He allí el grande y anchuroso mar, En donde se mueven seres innumerables, Seres pequeños y grandes. (27-28) Todos ellos esperan en ti, Para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; Abres tu mano, se sacian de bien.*

Pero nosotros somos hechos de una naturaleza diferente, necesitamos paz, consuelo, alivio de la tristeza, perdón de pecados; y esto aun más que la comida, más que el agua y que el sueño. (Salm 130:5-8) *Esperé yo a Jehová, esperó mi alma; En su palabra he esperado. Mi alma espera a Jehová Más que los centinelas a la mañana, Más que los vigilantes a la mañana. Espere Israel a Jehová, Porque en Jehová hay misericordia, Y abundante redención con él; Y él redimirá a Israel De todos sus pecados.*

¿Cómo me habría de consolar la esperanza de un filete de agnus por la pérdida de un ser querido? ¿Cómo me habría de consolar una dulce música a mi oído por la carga que tengo en la conciencia? ¿Cómo habría de consolar el amontonar dinero y propiedades a un alma angustiada por la culpa?

Muchos en su necedad lo han creído así, pero no han recibido la paz y el consuelo que esperaban encontrar en el filete, ni de la música, ni en el dinero; antes su estado es peor porque a su insatisfacción se le añadió otro ingrediente: la frustración. (Salm 39:5-7^a) *He aquí, diste a mis días término corto, Y mi edad es como nada delante de ti; Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive. Selah. Ciertamente como una sombra es el hombre; Ciertamente en vano se afana; Amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá. Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti.*

Mas la esperanza que nos da Cristo es de una naturaleza muy diferente: El nos da la esperanza de ser “semejantes a él...”, no solo un estado de perfecta felicidad y plena satisfacción y eterna gloria, sino también el ser como Cristo en pureza y santidad. Eso es real y verdaderamente lo nuestras almas anhelan; Esto es realmente la esperanza que nuestras almas necesitan. (Salm 33:20^a-21^a) *Nuestra alma espera a Jehová;... Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón*

Cuando le veamos tal como él es nos será comunicada una bendición tal que nos saciará en toda plenitud (Salm 17:15) *En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.* Veremos aquel a quien hemos servido y amado sin verle, y seremos “semejantes a él.

Esta es la esperanza que Cristo ha dado a todos sus discípulos, con la cual somos consolados; esta es una esperanza correspondiente a la dignidad con que él nos hizo el crearnos a su imagen y semejanza. Esta es una esperanza que no denigra ni envilece al hombre, sino que lo eleva a la mayor excelencia y perfección que es posible darle.

Esto es lo que se llama tener una esperanza muerta.

¿Cómo yo sé que mi esperanza está viva y no muerta?

II- La esperanza es conocida por los efectos que produce

La esperanza viva es una esperanza transformadora. “Y todo aquel que tiene esta esperanza se purifica a sí mismo así como él es puro...”

Es notable que cuando Cristo quiere describir el cambio que ocurre en una persona cuando se convierte, lo llama “nacer de nuevo” (Juan 3:3). Aquí cuando el apóstol quiere describir el efecto transformador de la esperanza lo llama “purificación”. Si esta esperanza no está siempre purgando nuestros corazones, si no está constantemente transformando nuestras vidas por la obediencia gozosa al Señor, es una esperanza muerta. “Porque esta es la voluntad del Señor, vuestra santificación” (I Tes 4:3) (Juan 17:17) Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

Una esperanza que no me lleva a negarme al pecado, que no me lleva a subyugar mis pasiones, que no me lleva a aborrecer la iniquidad, por la obediencia a los preceptos y mandamientos del Señor, tampoco posee poder ni tiene capacidad alguna de llevarme al consuelo y reposo que hay en las promesas de Dios; no tiene poder para santificarme, está muerta. (Tito 2:1-13) 2:11-13 Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

“Y todo aquel que tiene esta esperanza se purifica a sí mismo así como él es puro Por tanto, La regla universal para todos los que tienen esta esperanza es que están siempre purificándose, limpiándose de la inmundicia, con su rostro hacia el cielo, dándole la espalda al pecado, usando todos los medios dados por Dios en su gracia (orar, la predicación y lectura de la palabra etc.) para obtener lo que anhelan en esperanza. De otro modo sería una esperanza que nos avergonzaría. (Rom 5:5) y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

“Oh pastor, pero si soy tan débil; si caigo con tanto facilidad; si mi corazón esta tan frío a lo espiritual; si me siento tan impotente ante las tentaciones ¿cómo puedo llegar a purificarme a mí mismo? “

Debemos recordar que el fundamento de este “purificarse”... es “el tener esta esperanza...”. Esta esperanza la tienen solo los que han sido regenerados por el Espíritu Santo, los que han sido justificados delante de Dios por la fe en Cristo. Y Dios ha jurado por si mismo (no habiendo otro mayor) que...” ha de completar la buena obra que comenzó en nosotros hasta el día de Cristo.” (Filip 1:6) Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

Así que cuando Dios nos convierte en nuevas criaturas primero infunde en nosotros una nueva naturaleza y luego la excita o estimula. Y habiendo renovado y estimulado esta nueva naturaleza, entonces aborrecemos la corrupción y amamos la pureza de corazón y de vida.

Esta gracia es entonces necesaria:

Para sostenernos en nuestras dificultades. La esperanza es comparada en las Escrituras a dos cosas: A un casco y a un ancla.

Ambas aluden al gran servicio que nos presta esta gracia al encontrarnos con diferentes aflicciones y calamidades. Así como una embarcación no se haría a la mar sin una ancla, y un soldado no iría a la guerra sin yelmo o casco, así no podemos vivir en este mundo presente sin esperanza.

La esperanza es comparada a un casco o yelmo. (I Tes. 5:8) “Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo”.

En este texto, entre las distintas piezas de una armadura, la fe es comparada a una coraza, la cual cubre todo el cuerpo. Pero la esperanza es comparada a un yelmo, el cual cubre la cabeza. La esperanza protege y preserva la cabeza del creyente en y durante sus adversidades.

El plan del diablo es debilitar u oscurecer nuestra esperanza de la salvación, porque él sabe que si nuestra mente se turba y nuestro entendimiento se oscurece, más tarde que más temprano nos derrotará.

Por tanto el cristiano debe ocuparse de mantener el yelmo en su cabeza, esto es mantener la esperanza de su corazón viva y fresca, y esto lo hará mantenerse resuelto y sin temor ante toda oposición.

¿Cómo mantener la esperanza viva y fresca en el corazón?

Alentando nuestra fe en las promesas de Dios (Heb 10:23) Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

Asimismo la esperanza es comparada a un ancla. (Heb. 6:19) “La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo”.

Así como la esperanza preserva la mente en serenidad y moderación, Así el ancla sujeta al barco por sus amarras al muelle, en medio de las tempestuosas ráfagas de la tentación. (Hch. 27:22-24; 33) Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave. Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. (V.33) Cuando comenzó a amanecer, Pablo exhortaba a todos que comiesen, diciendo: Este es el decimocuarto día que veláis y permanecéis en ayunas, sin comer nada.

¡Oh, cómo seríamos sacudidos y arrojados contra las rocas, si no tuviésemos un ancla!

Aquel que tiene dudas de Cristo y la salvación; que no sabe qué será de su alma con certeza cuando muera; si irá al cielo o al infierno, no podrá resistir las aflicciones con paciencia y consuelo. (I Juan 5:5) ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

USOS

I) Hermano la esperanza es un principio motor que empuja a ser diligentes y resueltos en nuestro esfuerzo, de modo que no desmayemos en nuestro camino al cielo. (Hch. 26:6-7). “Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio; promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos”.

La esperanza dirige y estimula; es el gran principio que nos pone a trabajar en nuestra vocación o llamado. Por ejemplo

- **Los comerciantes negocian en esperanza.** ¿Por qué el comerciante viaja de aquí para allá y visita los lugares más recónditos de la tierra? La esperanza de la ganancia lo empuja lejos de su casa muchas veces a negociar entre muchas naciones.
- **El padre de familia.** ¿Por qué este labra la tierra con gran esfuerzo en calor y frío; noche y día; en calma y tempestad? Por la esperanza de una buena cosecha, por la cual él y su familia sean sostenidos, eso lo hace dedicarse.
- **¿Qué hace al soldado someterse a las cargas y peligros de la guerra?** ¿Qué lo hace exponerse a heridas o a la muerte? La esperanza de librar su nación, o la esperanza de un buen botín de guerra, o la esperanza de honores o ascensos.
- ¿Qué impulsa a una persona a seguir a Cristo a pesar de las dificultades de su servicio, los constantes asaltos de las tentaciones, las calamidades propias de la profesión de fe, sino es la esperanza?

Examina dónde has puesto tu ojo, dónde has puesto tu mente. Porque Pablo dice en este texto que “promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche” La esperanza real y efectivamente nos lleva a ser diligentes, no perezosos, como si el cumplimiento de la promesa dependiera de nosotros.

¿Realmente estás tú esperando alcanzar las promesas de gloria del mundo espiritual en el eterno y bendito Dios?

Si ha disminuido tu entusiasmo de venir a la iglesia, de leer las escrituras, de orar; si ha disminuido el poder de la gracia en ti para negarte al pecado, si ha disminuido tu diligencia en lo asuntos espirituales, si las promesas de Dios no te traen ya tanta paz, y el consuelo que traen es escaso debes revisar tu esperanza: quizás ha disminuido o se ha debilitado. (Heb 11:26-27). “Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio; promesa cuyo

cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos”.

Examina pues tu corazón en oración y a la luz de la Palabra de Dios.

(Santiago 4:8) “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones”. (Heb 10:23) Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

¿Qué debo hacer? Ven a Cristo confesando tu frialdad y debilidad y renueva tu arrepentimiento hacia Dios.

Ruega por su gracia y haz uso diligente de los medios de gracia.

¿Qué son los medios de gracia?

Dios en su bondad no solo nos ha dado un principio interno por su espíritu, sino la ayuda externa por el uso de ciertos medios:

- Las ordenanzas de su Palabra (Juan 15:3) “Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado”.
- La oración
- La predicación
- La comunión de los santos
- El servicio a Dios

También por otro lado:

- La providencia: El adecua las aflicciones y calamidades para el perfeccionamiento de nuestra condición espiritual. (Rom8:28) “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”.

Por tanto (Heb 12:1-2) “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”.

II) Amigo, ¿sabes cuál es tu problema? Que tu vida es una total contradicción. ¿Por qué? Porque tu vida gira en dirección opuesta a lo que dices que es tu esperanza. Tú dices que tu esperanza es ir al cielo; y dices lo correcto; pero vives como si estuvieses huyendo del cielo y la salvación; galopando a toda velocidad hacia el infierno.

Tú abandonas la compañía de Dios, como si su contemplación fuese un problema y su compañía una carga para ti; como si el eterno domingo (día del Señor) que estarán con Dios fuese una miseria y no una bendición.

Oh Amigo ¿Sabes lo que realmente estás haciendo? estás caminando hacia atrás, alejándote; pero dándole la cara al cielo dices “esa es mi esperanza”. Tu destino será la de la real esperanza tuya, lo terrenal. Y como esta tierra será destruida, tu porción será entonces destrucción.

Pero Dios no quiere eso, sino que hoy te proclama en esta su Palabra que si le confiesas tus pecados y te arrepientes de ellos el te perdonará; y cambiará tu esperanza terrenal por una esperanza celestial; cambiará tu esperanza temporal por una esperanza eterna; cambiará tu esperanza vana por una esperanza cierta.

Ven pues y ora al Señor pidiendo que sean perdonados tus pecados en cristo y serás salvo.